

LA ARMONÍA DE TODO LO CREADO

El *Sermón contra los gentiles* (números 42-43), del obispo **san Atanasio**, enseña que todo lo creado por el Verbo, incluso el mismo hombre, compone una armonía verdaderamente divina. Escuchemos al obispo de Alejandría:

“Ninguna cosa de las que existen o son hechas empezó a ser sino en él y por él, como nos enseña el evangelista teólogo, cuando dice: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada. Así como el músico, con la lira bien templada, ejecuta una armonía, combinando con los recursos del arte, los sonidos graves con los agudos y los intermedios, así también la Sabiduría de Dios, teniendo en sus manos el universo como una lira, une las cosas de la atmósfera con las de la tierra, y las del cielo con las de la atmósfera, y las asocia todas una, con otras, gobernándolas con su voluntad y beneplácito. De este modo, produce un mundo unificado: hermosa y armoniosamente ordenado, sin que por ello el Verbo de Dios deje de permanecer inmutable junto al Padre, mientras pone en movimiento todas las cosas, según le place al Padre, con la invariabilidad de su naturaleza. Todo, en definitiva, vive y se mantiene, por donación suya, según su propio ser y, por él, compone una armonía admirable y verdaderamente divina.

Tratemos de explicar esta verdad tan profunda por medio de una imagen: pongamos el ejemplo de un coro numeroso. En un coro compuesto de variedad de personas, de niños, mujeres, hombres maduros y adolescentes, cada uno, bajo la batuta del director, canta según su naturaleza y sus facultades: el hombre con voz de hombre, el niño con voz de niño, la mujer con voz de mujer, el adolescente con voz de adolescente, y, sin embargo, de todo el conjunto resulta una armonía.

Otro ejemplo: nuestra alma pone simultáneamente en movimiento todos nuestros sentidos, cada uno según su actividad específica, y así, en presencia de algún estímulo exterior, todos a la vez se ponen en movimiento: el ojo ve, el oído oye, la mano toca, el olfato huele, el gusto gusta, y también sucede con frecuencia que actúan los demás miembros corporales, por ejemplo, los pies se ponen a andar. De manera semejante acontece en la creación en general.

Ciertamente, los ejemplos aducidos no alcanzan a dar una idea adecuada de la realidad, y por eso es necesaria una más profunda comprensión de la verdad que quieran ilustrar. Es decir, que todas las cosas son gobernadas a un solo mandato del Verbo de Dios, de manera que, ejerciendo cada ser su propia actividad, del conjunto resulta un orden perfecto”.

Dice **Casiano** en sus *Colaciones*, nº 24, que Jesucristo, el Verbo de la creación y centro de todo lo creado, es indispensable para toda construcción humana:

“Supongamos a un arquitecto que deseara construir en el espacio la bóveda de un ábside. Debe trazar toda la circunferencia partiendo de un punto clave: el centro. Guiándose por esta norma infalible, ha de calcular luego la exacta redondez y el diseño de la estructura. Quien intentara llevar a feliz término la obra haciendo caso omiso de este punto céntrico, por más que presuma de su destreza y de su ingenio es imposible que pueda obtener una forma regular y sin defecto (...) Para ello necesita referirse constantemente al modelo, que le permitirá conocer la exactitud de las medidas. Con esta luz le será fácil entonces determinar con precisión el contorno interior y exterior de la obra. Así es como un solo punto se convierte en la clave fundamental de una construcción imponente”.